

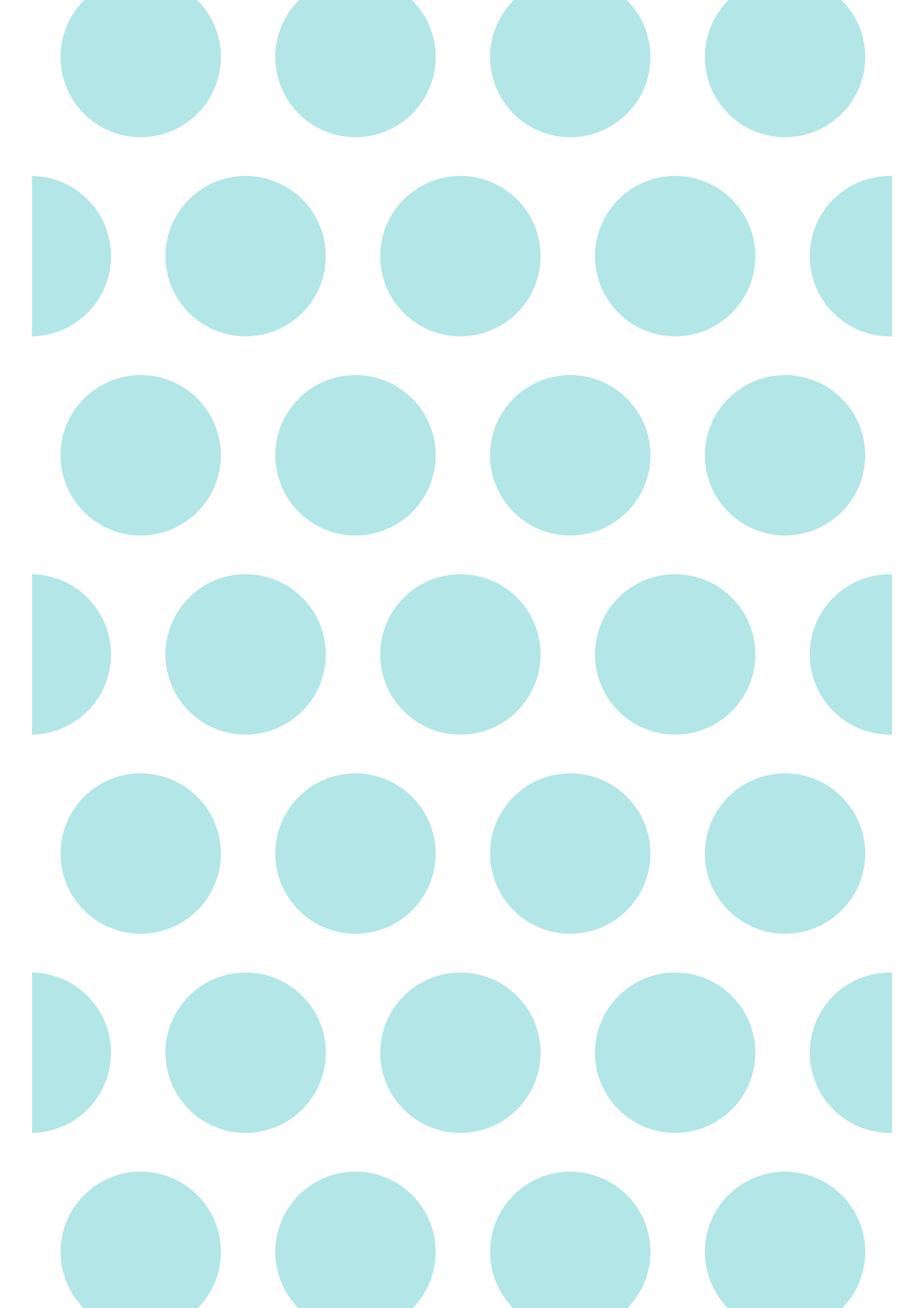
EL BARCO
DE VAPOR

Ojos negros

Lluís Farré



sm





EL BARCO
DE VAPOR

Ojos negros

Lluís Farré



Primera edición: diciembre de 2012
Cuarta edición: septiembre de 2016

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Ulls negres*

© del texto y las ilustraciones: Lluís Farré, 2013
© Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8556-8
Depósito legal: M-477-2016
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para aquellos niños y niñas
que son diferentes.*

Por tanto, para todos.



Al menor de los Calatayud, cuando nació,
la comadrona le contó todos los dedos
de los pies y de las manos, las orejas, los ojos,
la nariz, e incluso la pilila.

De cada cosa tenía el número exacto.
Ni una uña de más, ni media ceja de menos.



Escuchó todos los ruiditos
que había que escuchar,
y hasta miró que no hubiera ninguno
que no tocara.

El menor de los Calatayud
hacía todos los ruiditos que hay que hacer,
y ninguno de los que no.



A pesar de eso, cuando la comadrona se lo llevó a sus padres, les anunció, de la forma más delicada que pudo, que su pequeño era diferente.

–Su pequeño es diferente.

Son negros. Los ojos... son negros.

–¡Ay, madre mía, qué disgusto!

–exclamó la madre Calatayud.





–¡Ah, no! –saltó, como un muelle,
el padre Calatayud–. ¡Eso sí que no!
¡Hay que ver qué mala suerte!
¡Un diferente en la familia!
¿Acaso hemos hecho algo muy gordo,
para que nos toque precisamente a nosotros?
Toda la vida matándonos para tener
la casita y el huertito como los de todo el mundo,
un coche y un perro como los de todo el mundo,
y unos hijos con los ojos verde oliva
como los de todo el mundo,
para que ahora este niño
nos venga con diferencias.
¡Y así, como si nada! Ya lo veo venir.
¡Seremos el tema de conversación
de toda la ciudad!
Nos las veremos tú y yo, ya te aviso.





En el fondo de su pensamiento,
sin embargo, el padre de los Calatayud
hizo un esfuerzo de optimismo
y trató de convencerse de que esa especie
de arrebatos de originalidad de su hijo
pasaría con el tiempo, y que sus ojos
finalmente adoptarían el color
que lucía todo el mundo.



De hecho, muchos niños
los tenían azul marino al nacer,
y con el tiempo cambiaban.
¡Pero negros!
Había oído hablar de los ojos negros.
¡Y no cambiaban!
Pero los de su pequeño, seguro que sí.
¡Seguro! ¿Seguro?



Evidentemente,
los ojos del menor de los Calatayud
no cambiaron de color.

Incluso parecía que con el tiempo
se le ennegrecían aún más.

–¡Solo nos faltaba eso!
¡Encima, recochineo!





Así que, durante mucho tiempo,
el pequeño de los Calatayud y su padre
se las vieron.

